

El Pueblo Vasco

Sombrerería M. Bianchi
13, CHURRUGA, 13

R. PLAZA (oculista)
Urbión, 39. (Gratis á los pobres.)

El Pueblo Vasco
y NOVEDADES
Se vende en San Juan de Luz en la Librería de González, Plaza Luis XIV. núm. 6.

La mentira ambiente

Que la cruzada emprendida por la alianza múltiple de socialistas revolucionarios, anarquistas, antimilitaristas y libre-pensadores del mundo latino, no vá únicamente contra el Gobierno español, ni contra lo que se ha dado en llamar el peligro clerical ó la reacción política que dicen personifica el señor Maura, cosa es de facilísima prueba. Por eso yerran los periódicos que, fieles á sus desastrosas mañas, siguen tapándose ojos y oídos para no ver ni oír sino el espantajo clerical que ellos forjaron en su imaginación y el único son de la sola tecla que desde el año 1901 vienen tocando con un tesón digno de mejor causa. Hanse empeñado en atribuir exclusivamente al gobierno conservador la responsabilidad de la abominable algarada con que la mencionada alianza ha puesto en ridículo á una parte considerable de la intelectualidad europea, y pretenden honestarse tal campaña asegurando que no vá dirigida sino contra el actual Gobierno.

Vamos á verlo. Para ello no voy á hacer otra cosa que citar textos, facilmente comprobables.

Primeramente véase como se trata á España en la prensa y en los mítins en honor del ajusticiado Ferrer. No sólo al señor Maura, ni á sus ministros, ni á su partido, ni siquiera á los llamados clericales; es á España entera, á ti lector, y á mí, y á todos y cada uno de los españoles, á quienes se insulta y ataca.

El 19 de Septiembre, en el mitin celebrado en el local de las "Sociétés Savantes" el compañero Ivetot, secretario de la C. G. T., después de recordar "la miseria moral, la ignorancia y el espíritu sanguinario del pueblo español", terminó proponiendo el *boycottage* de todas las mercancías españolas, esto es: la ruina del comercio español, que no es maurista, ni conservador, ni clerical, sino únicamente español. El acuerdo tomado *unánimemente* por la Confederación general del Trabajo y transmitido á todos los sindicalistas del mundo, ha comenzado á ejecutarse en el puerto de Liorna, en Italia. Según la prensa francesa, el iniciador de la idea fué un obrero español, Vicente Barrio, delegado oficial del partido socialista obrero español, cuya cabeza visible es Pablo Iglesias; ¡Todo un patriota, el tal Barrio!

Sembat, diputado por París, perorando en el mitin del Tivoli-Vauxhall, el día 11 de Octubre, declaró que "el llamarse español á la hora de ahora, constituye una deshonra". Otro diputado, Vaillant, dijo que si España no se sonrojaba de la vergüenza que sobre ella había caído, era que no quedaba en el país ni un átomo de este sentimiento.

La prensa confabulada no nos escatimó los piropos del mismo corte.

Extractar las injurias y sandeces vertidas en contra de España y de los españoles todos, sin distinción de creencias ni partidos, por "L'Humanité", "Le Socialisme", "L'Aurore", "La Lanterne", y sobre todo por el libelo infamatorio de Hervé, "La Guerre Sociale", es tarea imposible. Entendáse bien y muy claro que en esos periódicos no se hace separación de ideas ni de condiciones sociales; todos los españoles somos unos, para merecer los epítetos de sanguinarios, ignorantes, bárbaros y asesinos. Sabido es el concepto que merecemos al periódico radical alemán el "Tageblatt", de haber descendido al último escalón de las naciones civilizadas. "Avanti", órgano oficial del partido socialista revolucionario de Italia (único periódico que se publica con ironía de las cosas! en estos días de huelga general en Roma), trae á colación Montjuich (el Montjuich de Pallás y del terrorismo de hace 20 años), Cuba, Filipinas, la Inquisición, Felipe II y toda la manoseada lira de nuestra leyenda sanguinaria, para deducir que los españoles somos un atajo de bárbaros y que Europa debiera intervenir en España como interviene en Marruecos. De esto á pedir que se reúna para nosotros otra Conferencia de Algeciras no hay más que un paso, ¡que lo proponga la Mafia ó la Camorra!

Entre los acuerdos de la Confederación general del Trabajo, que han de ser ó han sido ya telegrafados al señor Maura, figura el siguiente:

"Manifestar su más profundo desprecio á los ve rúgidos del heroico educador Ferrer, víctima de los frailes, de los oficiales y de todos los que, *viéndolo de la sumisión y de la ignorancia del desgraciado pueblo español*, temen que llegue el día de su emancipación social."

No está en peligro el gobierno conservador; no están en peligro las instituciones que nos rigen, no. Lo que está en peligro es la dignidad y la independencia moral de España, y lo que se vá crecer y difundirse en devastadoras proporciones es la *mentira*, la necia y ponzoñosa mentira que como la serpiente bíblica, encubre con palabras de humanitarismo y de redención social un odio feroz, una desesperación incontrastable, una inquina brutal contra todo y contra todos.

José G. ACUÑA.

En las Cámaras El debate político

MORET Y MAURA

Madrid 18 — 11 n.
SENADO

Comienza la sesión á las tres y veinticinco minutos de la tarde bajo la presidencia del general Azcárraga.

En el banco azul se halla el ministro de Estado.

Los españoles se hallan casi desiertos. Ello obedece á que casi todos los senadores han ido al Congreso, con motivo de la interpelección del señor Moret.

Las tribunas públicas se hallan también desiertas y por la misma causa.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Se entra en el orden de ruegos y preguntas.

El conde de Casa Valencia pide una vez más que se coloque una lápida conmemorativa en la casa en que vivió y murió el literato don Juan Valera.

El marqués de Santa Marina pide al ministro de la Guerra que traiga un estado numérico de los excedentes de cupo y redimidos desde 1903 á 1908, así como también otro estado de los excedentes de cupo que por necesidades de la campaña han sido llamados á filas.

El señor Alzola retira su dictamen sobre expropiación de terrenos para realizar obras de mejora rural colectiva.

Entrase en el orden del día, y se procede á elección de la comisión inspectora de las operaciones de la Deuda pública.

Son elegidos los señores Mellado, Sánchez del Castillo y marqués de Urquijo.

Se despachan otros varios asuntos de trámite; y á las cinco y cuarto de la tarde el presidente levanta la sesión.

CONGRESO

Antes de empezar

Desde primera hora de la tarde, en los alrededores del Congreso reina gran animación.

El público allí estacionado, hace cábalas y comentarios sobre los sucesos de actualidad y el resultado de la interpelección del señor Moret.

Las precauciones adoptadas por el Gobierno, corren parejas en la afluencia de público; entre el cual se advierten agentes de vigilancia y de la policía secreta.

No es menor la animación en los pasillos y en el salón de conferencias del Congreso.

Desde primera hora de la tarde véanse allí diputados, senadores y periodistas; entre los cuales se cruzan diálogos acerca de las cuestiones palpitantes y de la interpelección de Moret.

Los liberales se manifiestan muy bien impresionados con respecto á la interpelección que había de explicar su jefe; y no ocultaban su satisfacción al decir que esperaban que el señor Moret mostraría gran energía en la discusión.

Algunos recordaban el artículo publicado por el *Diario Universal* y que se atribuye á Moret; y fundándose en lo que decía dicho periódico, afirmaban que Moret llegaría en su interpelección á pedir el poder en el acto, exigiendo que lo abandonase Maura.

Por su parte los conservadores se mostraban reservados al hablar del particular, y solamente decían que era de esperar que Moret se condujera como correspondiente á un hombre político constitucional.

A las cuatro menos veinte minutos de la tarde, suenan los timbres y los diputados acuden al salón á ocupar sus escaños. Asimismo acuden muchísimos senadores.

Se permite la entrada al público, y en un momento se llenan las tribunas, en las cuales se ven agentes de policía.

En el banco azul toman asiento el jefe del gobierno y los ministros de Gracia y Justicia, Fomento, Marina y Gobernación.

Leída el acta de la sesión anterior y aprobada, el señor Dato, que preside, exclama:

—El señor Moret tiene la palabra.

Discurso del señor Moret

Se hace un silencio general en el momento en que se levanta á hablar el jefe del partido liberal.

Empieza diciendo que no puede ocultar la preocupación de su espíritu al hacer uso de la palabra en las actuales circunstancias.

Después de un interregno parlamentario como el que hemos tenido, nos queda la situación actual.

Todo está, por parte del gobierno, bajo la amenaza. Hasta la tribuna del parlamento, sobre la cual parece que hay pendiente una coacción. (Bien, bien, en las minorías).

cialmente en los periódicos que habiendo combatido la guerra, se mostraron después partidarios resueltos de salvar el honor patrio.

Acusa al Gobierno de improvisar y faltar de energía.

Fustiga la censura empleada por el señor Lacierva con la prensa extranjera y española.

Recuerda la promesa de publicar la relación de los sucesos de Barcelona, promesa incumplida, por no haberla dejado publicar á los periódicos. En cambio, el castigo se ha ejecutado sin haberse apreciado debidamente los motivos.

Alude á la memoria del Fiscal del Supremo y lee los párrafos en que se refieren los sucesos de Barcelona según los datos de *El Diario* de aquella capital.

De esos datos se desprende que solo se salvaron dos iglesias del incendio y una ó dos guardadas por los socios de un Club vecino que dispararon contra las hordas.

Allí—dice—se demostró la voluntad del pueblo, y pregunta: ¿y en las 21 iglesias y 30 conventos incendiados no se manifestó la voluntad del pueblo?

Ocupase en el número de muertos y heridos según las relaciones publicadas, á las que acusa de falta de sinceridad, y añade, dirigiéndose al Gobierno: ¿qué habéis conseguido en Cataluña después de haber resignado el mando las autoridades civiles en las militares?

Se encara con el banco azul y dice que el único capitán general es el ministro de la Guerra.

El señor Soriano: Vaya un capitán general. (Risas).

Censura al Gobierno por no haber reprimido los sucesos en los primeros momentos. En cuanto al general Santiago, vió impasible los que se desarrollaron en el muelle durante el embarque de ropas, sin desvanecer el sable para reprimir aquella bacanal. (Aplausos). Y vosotros habéis aprobado la conducta del general Santiago.

Recuerda el número de los reclutas y reservistas que no se incorporaron á filas y manifiesta que la justicia distributiva padeció horriblemente.

Después de un corto descanso, reanuda su discurso el señor Moret aplaudiendo al Gobierno por haber llevado 50.000 hombres á Melilla en pocas semanas.

Ahora—añade—no procede discutir la guerra; el momento de hacerlo ya llegará; pero entretanto tenemos derecho de saber lo ocurrido, que aún no se nos ha dicho.

Nadie ignora el objetivo de la campaña. Cuando había ya 40.000 hombres en el Riff empezó la desconfianza europea, y cuando se habló de ocupar Tetuán los extranjeros nos amenazaron y un general francés habló de que Francia se apoderase de Taza.

Esto lo desmintió un diplomático; sin embargo, cree que el Gobierno ha contraído una gravísima responsabilidad por la campaña.

Yo creo—prosigue diciendo—que el Gobierno ignoraba que iba á la guerra y con esto os creéis á salvo de una responsabilidad enorme. No; por que el dilema es terrible; ó sabíais que ibais á la guerra, ó no lo sabíais. Si lo sabíais, vuestro crimen es horrible; si lo ignorabais, ya veremos las consecuencias.

(Sensación.)
Si lo sabíais, ¿porqué no preguntasteis á quienes hace dieciséis años intervinieron en las cuestiones de Melilla?

Ahí tenéis al general López Domínguez...

Los carlistas interrumpen.
El señor Moret: me extraña la interrupción cuando el propio señor Cánovas del Castillo tuvo frases de respeto para el general López Domínguez.

El señor Aguado y Salaverry; personalmente también yo respeto al general: como político lo censuro.

(Grandes rumores).
Continúa el señor Moret censurando al Gobierno por no haber creado la segunda división reforzada del Ejército, según el plan del general Primo de Rivera, y recuerda con tal motivo que el señor Sánchez Bustillo se negó á facilitar los recursos necesarios.

Esto demuestra que vosotros cometéis una falta que merece que abandonéis el poder.

Tampoco acudisteis rápidamente á castigar las desgracias del 9 de Julio.

Una voz con extrañeza: ¿si no se tardó media hora en hacerlo!

Insiste el señor Moret en que faltó rapidez en el castigo, y que esta falta nos ha obligado á ensanchar la zona de ocupación.

Después de las imprevisiones cometidas, tengo que añadir algo que quizá moleste al señor Maura.

El señor Maura hace signos negativos. El señor Moret: tengo que decir que debe prepararse Su Señoría la sustitución, á fin de que, otro Gobierno pueda interrumpir la serie de desventuras que nos agobian.

Retírese el señor Maura para que se alejen de España los tremendos peligros que ya han pasado las fronteras.

Señores de la mayoría: habéis sido modelo de disciplina; si persistís en el error, seréis funestos para la patria.

Termina el señor Moret afirmando que el partido conservador ha perdido por completo la confianza del país.

(Protestas de la mayoría).
Debéis, por tanto, abandonar el poder á otro partido que restablezca la normalidad necesaria á la vida de la patria.

Los liberales aplauden estruendosamente.

Se levanta á contestar el presidente del Consejo.

Momentos de profunda y general expectación.

Comienza el señor Maura felicitándose de las palabras mesuradas del señor Moret que corresponden á un político y á un gubernamental. Opina, no obstante, que se ha dejado influir por un ambiente callejero, puesto que el gobierno—agrega—ha cumplido con su deber, sigue cumpliéndolo, y solo se retirará cuando crea que ya no es útil al país.

(Muy bien; muy bien en la mayoría).
Olvidemos las contiendas del poder y meditemos en algo más alto y más hondo á la vez. El gobierno ha tenido que adoptar medidas extraordinarias ante sucesos imprevistos capaces de hacer vacilar á cualquier gabinete. Hemos hecho cuanto hemos podido y hemos sabido con el pensamiento fijo en el país.

Agradezco al señor Moret el tono de su discurso. Bien sabe Su Señoría que nosotros veníamos á ser residenciados y á que se pudiera juzgar de nuestra labor.

(Muy bien).
Cuando se quiera, se puede examinar la política seguida por el Gobierno en la cuestión de Marruecos; política que nos ha valido siempre generales elogios, lo mismo cuando surgió y se desarrolló la cuestión de Casablanca como cuando ocurrió el cambio de sultán.

La cuestión del Riff y la de Marruecos—prosigue—son cosas distintas.
Explica la causa de la guerra de Melilla. El Sultán—dice—obligado á ejercer la policía en la frontera, no lo hizo. El Roghi, en cambio, dominó en el Riff, y nos evitó complicaciones.

A fines, de 1907, desamparada la fuerza imperial, el general Marina conferenció con el Guebbas en Tanger y le dijo que en el caso de que la mehallá tuviera que retirarse nos veríamos obligados á ocupar Mar Chica. Como el sultán dejara incumplidas sus obligaciones ocupamos la Restinga sabiéndolo el Parlamento y las cancellerías.

Los moros de Quebdana nos pidieron que ocupáramos un sitio frente á Chafarinas, y así lo hicimos también para velar por los intereses españoles y los intereses de los naturales armados que han vivido asociados á nuestras fuerzas. Y apenas realizada la ocupación de Cabo de Agua, nuestro primer cuidado fué poner la primera piedra de una escuela.

(Aplausos).
Tal es nuestra política. La amistad de los moros de Quebdana ha sido tan fuerte que apenas lograron turbarlo las predicaciones de los rifeños.

Lo mismo los nacionales que los extranjeros se entendieron con el Roghi para explotar las minas sin intervención del gobierno de España. Entonces las hábiles pidiéron protección al general Marina, y cuando el pretendiente se marchó de Zeluán los kabiléños nos ofrecieron la paz. Sin embargo, Melilla se vió bloqueada por las luchas que entre sí, mantenían las tribus, y la protección que inmediatamente nos pedían los adictos nos obligó á ocupar el puesto que debían haber ocupado las mehallas.

A pesar de todo, seguimos aguantando hasta que la embajada fué á Fez y el sultán nos exigió la evacuación de Mar Chica y Cabo de Agua.

Los kabiléños, alentados por esta conducta del Sultán, comenzaron á calificarnos de país despreciable ó impotente, al paso que los moros adictos continuaban pidiendo nuestra protección.

La realidad se impuso entonces.
Si España tenía consistencia bastante para no ser excluida del convenio franco-español, la pasividad en el Riff hubiera equivalido á un suicidio, porque esa pasividad constituía una verdadera y monstruosa prevaricación nacional.

(Grandes y prolongados aplausos).
Es verdad: podíamos habernos cruzado de brazos y evitar dolores y sacrificios, y hasta mucho tiempo después de nuestro paso por el poder se hubiese ignorado quienes eran los culpables de la desgracia de España.

(Nuevos y grandes aplausos).
No estamos interesados en este momento en señalar la hora de las responsabilidades; pero en nuestra conciencia debe estar y está el no malograrla para afrontarlas.

(Ovación).
Un grupo de trabajadores—sigue diciendo el presidente del Consejo—fué maltratado, y el general Marina castigó á los agresores. No teníamos interés en otra cosa. Después, nuevas agresiones, agotaron los medios de prudencia.

(Rumores en las minorías).
Aunque lo dudéis hemos rehuído la intervención militar.

El señor Cervera: la habéis provocado; lo demostró.

El señor Maura: Lo dudo: el gobierno ignoraba el esfuerzo necesario que había que hacer para realizar el objetivo político en Melilla por las especiales condiciones del Riff. Pero luego hemos procedido con tal actividad que ese objetivo ha sido realizado á 90 días fecha.

Dice que el gobierno ha mandado al general Marina cuantos medios ha pedido el comandante en jefe de las operaciones militares en el Riff.

—Su Señoría, señor Moret, se hace eco de los disparates de los periódicos españoles y extranjeros; y pide Su Señoría, que no hay en mis palabras ofensa; pero es oliviana de las notas de los Consejos, que oliviana la actitud del gobierno.

Lee varias notas de los Consejos de ministros; entre ellas, la del celebrado el día siguiente de la agresión de 9 de Julio.

—Fijándose especialmente en este Consejo celebrado el 10 de Julio, puedo decir cuál es y cuál ha sido la conducta del gobierno; que desde entonces no ha cambiado en absoluto de parecer.

Hemos rechazado las agresiones de que en Melilla fuimos objeto; hemos dicho al Sultán, que si no impone su autoridad frente á Chafarinas y El Peñón, tendremos que hacer allí lo mismo que hemos hecho en Melilla.

No pretendemos conquistar el Riff, ni estar en guerra constantemente con las tribus, pero estamos decididos á mantener con todo rigor el honor y el prestigio de España en nuestras posesiones.

La mayoría aplaude.
Pasa después el señor Maura á tratar de los sucesos de Barcelona, y los atribuye en primer término á la sugestión de los antimilitaristas, acentuada más tarde, por las versiones que atribuyen al gobierno el infame propósito de convertir al ejército en guardián de unas minas particulares.

(Aplausos y rumores).
Ensalza las virtudes de la raza española, diciendo que el país sano reacción pronto, volviendo al cumplimiento de sus deberes patrióticos.

El señor Soriano interrumpe al orador. La mayoría: — ¡Pura! ¿Pura? El señor Soriano: — No quiero que se promueva un gran abortivo.

El señor Maura: — Los anarquistas y los revolucionarios, aprovechando en Barcelona un momento de incoherencia pública, y el gobierno no tuvo más remedio que emplear una violenta represión, para evitar la desintegración nacional.

No comprendo el derrotero de ciertas democracias que tienden á deshacer esa integración.

El señor Soriano: — ¿Y la política catalana de Su Señoría?

El señor Maura: — La política mía es para los hombres de orden y no para los incendiarios.

(Aplausos y rumores).
El señor Soriano interrumpe de nuevo al orador.

El señor Dato: — Si continúa Su Señoría por ese camino, señor Soriano, me verá obligado á pedir á la Cámara que me facilite los medios de evitarlo.

(Aplausos de la mayoría).
El señor Soriano: — Que nos manden á todos á la cárcel, que es lo que está haciendo falta.

Protestas, campanillazos y escándalo que dura unos momentos.

El señor Maura: — El propósito mío de concertar voluntades y unir intereses nacionales, habrá podido verse interrumpido por estos sucesos; pero no lo creo fracasado.

La opinión del país está conmigo. Grandes protestas de las minorías. La mayoría aplaude. El señor Maura, dominando el tumulto, grita:

— ¡Si! si! La opinión española está conmigo; como lo demuestra el resultado de las últimas elecciones.

Protestas formidables de las minorías. Aplausos de la mayoría. El señor Maura se cruza de brazos y espera que cese el tumulto. Luego, se encara con las minorías y les dice:

— ¿Cuántas protestas formulasteis por esas elecciones?

(Aplausos de la mayoría, protestas de las minorías. Hay un momento de confusión).
El señor Maura: — Los sucesos de Barcelona fueron gravísimos, yo lo reconozco; y hubo necesidad de que á raíz de ellos, funcionasen tribunales que determinasen las leyes.

Estos tribunales han obrado con energía y absoluta libertad, con arreglo á los dictados de su conciencia; y el gobierno no ha influido en poco ni en mucho, en las resoluciones que hayan dictado.

Termina con un párrafo brillante diciendo:

—Al momento de gobernar, está satisfecha. Hemos cumplido nuestros deberes ante las graves, gravísimas circunstancias por que España ha atravesado.

Este gobierno no permanecerá en el poder un solo momento, después de que se convenza de que no cuenta con el apoyo de la opinión pública; pero tampoco se marchará un momento antes; porque incurriera en grave responsabilidad, marchándose á deshora.

(Grandes aplausos en la mayoría. Los diputados desfilan ante el banco azul y estrechan la mano al señor Maura. Los liberales felicitan al señor Moret).

Se acuerda que mañana se verifique el sorteo de secciones y se levanta la sesión á las siete y media de la tarde.

Después de la sesión

Terminada la sesión, los pasillos del Congreso se vieron llenos de diputados y senadores.

El resumen de la jornada parlamentaria de hoy, ha sido á juicio de los políticos, que Moret ha pedido á Maura que abandone el poder, pero sin atreverse á la responsabilidad de pedirlo para sí.

Maura—decían los conservadores—ha cumplido un alto deber, no provocando en los momentos actuales un conflicto político; cuando nadie se ofrece á asumir la responsabilidad del gobierno en estas graves circunstancias.

—Mientras el señor Maura contestaba al señor Moret, circulo en el Congreso el rumor de que el Rey esperaba al jefe del gobierno para conferenciar.

Inmediatamente comenzaron á circular rumores de crisis; pero estos no se han visto hasta la fecha confirmados.

—Al penetrar el senador señor Sol y Ortega en el salón de sesiones del Congreso, la mayoría prorrumpió en ruidos de desagrado.

El señor Sol y Ortega ocupó, como senador, un escaño, cerca de la minoría republicana.

—Los grupos reunidos en los pasillos, después de terminada la sesión, comenzaron los discursos de Maura y Moret; conviniendo liberales y conservadores, en que ambos han estado á gran altura.

Se bromeará sobre la petición del poder.

En un grupo de liberales, decía un ex-ministro:

—Ya nos faltan pocas horas.

—Pero los conservadores, responden:

—Aún tenemos que liquidar cuentas de todo lo ocurrido; pues no necesitamos que nadie nos ayude á llevar cargas.